

# iglesia al día

El rol de la iglesia en la sociedad chilena hoy es un tema que ha sido objeto de un debate intenso y complejo. En un momento de crisis institucional y social, la iglesia católica se encuentra en una posición crítica, cuestionada por su silencio durante la dictadura y por su postura conservadora frente a los cambios sociales. Sin embargo, también se reconoce su capacidad para actuar como un espacio de diálogo y reconciliación. Este artículo explora las tensiones y las posibilidades de la iglesia en el Chile contemporáneo.

- ★ **sexualidad y matrimonio hoy**
- ★ **"pax" en polonia: una solución estimulante**
- ★ **fuentes y soluciones de la guerra**

# sexualidad y matrimonio hoy

Acabamos de leer el libro *Sexualidad y matrimonio hoy* (1), del profesor de Moral de la Facultad de Teología de Granada, P. Eduardo López Azpitarte. El subtítulo nos indica la orientación del libro: "Reflexiones para una fundamentación ética". El tema de la sexualidad y del matrimonio constituye el eje de todas esas reflexiones.

No cabe duda que han sido muchos los prejuicios y sospechas que han recaído sobre la sexualidad y que han impedido el acercamiento de una forma natural y sencilla a un fenómeno como éste. Todos tenemos experiencia de las lagunas impresionantes, que han dejado en muchos, la falta de una verdadera educación sexual. El miedo por evitar los peligros relacionados con el sexo llegó a producir lo contrario de lo que se pretendía: en lugar de olvidarlo, llegó a convertirse en el centro del interés y del esfuerzo cristiano. Todavía es fácil encontrarse hoy con personas que viven en un ambiente casi obsesivo y que pretenden marginar de su vida toda la dimensión sexual de la existencia humana.

La reacción, ante las exageraciones de otras épocas todavía recientes, no se ha dejado esperar. La revolución sexual nos ha traído aspectos positivos, que se habían olvidado en nuestra cultura cristiana, pero la ruptura total con las posturas de ayer ha llevado, en ocasiones, hasta el extremo opuesto. Desde un punto de vista puramente psicológico, un médico alemán ponía en guardia hace poco contra las ambigüedades de la revolución sexual. La frase "haz el amor y no la guerra" —decía— significa muchas veces: haz el amor que es una forma mucho más divertida de hacer la guerra. Frente al puritanismo de antes, hemos caído en el desenfreno actual. Y tal vez una de las consecuencias más lamentables de esta nueva situación pueda encontrarse en el vacío e inexpresividad con que el sexo se vive con tanta frecuencia para convertirse en una simple forma de diversión y entretenimiento. La sexualidad comienza a vivirse como un objeto más de consumo.

En una situación como ésta el intento de escribir una moral resulta demasiado arriesgado. Hoy no basta repetir con más fuerza las normas de conducta de nuestros manuales. Sin negar la veracidad de algunas de sus afirmaciones, su mera imposición autoritaria no tiene valor ninguno, mientras no se llegue a descubrir el valor latente en ellas. El esfuerzo por encontrar la respuesta adecuada es la tarea con que se enfrenta la ética actual ante un mundo que desea y tiene derecho a saber el porqué de lo mandado. Aquí radica uno de los valores fundamentales, que hemos descubierto en la lectura de este libro.

Su punto de partida, base y fundamento de sus aplicaciones concretas posteriores, es precisamente descubrir el valor y el significado humano de la sexualidad: un lenguaje y una forma de comunión orientada también hacia la fecundidad. El autor insiste más en el aspecto unitivo y amoroso para subrayar la necesidad de una ética, que madure e integre la fuerza anárquica del sexo. Lo más específico del hombre, en comparación con la sexualidad animal, radica en esta posibilidad de convertirla en una palabra expresiva, cargada de ternura y en cuyo horizonte, cuando se vive con toda su plenitud, aparece siempre la procreación como una consecuencia expresiva del mismo autor.

Una reflexión posterior sobre la Revelación lleva a idénticas conclusiones. A pesar de la importancia que la Biblia atribuye a la fecundidad, por una serie de diferentes razones, resulta verdaderamente impresionante recoger los múltiples y constantes testimonios, que sobre el amor y el sexo nos ha dejado la palabra de Dios. También en ella encontramos una explicación a la tragedia en la que muchas veces se vive el sexo, y la esperanza y posibilidades que en él también se encierran.

Según esto, la ética sexual no tiene otro sentido para el autor que superar la radical insuficiencia del instinto para regular un comportamiento profundamente humano. Lo único que se busca es la humanización de la libido, purificarla de sus componentes agresivos y mentirosos, convertirla en una fuerza dócil e integrada, en una palabra expresiva como vehículo de encuentro y relación personal. Habría que decir, por tanto, que las mismas exigencias psicológicas, necesarias para una maduración, se convierten en imperativos éticos. Vivir la sexualidad con una forma oblativa y amorosa es la meta suprema de la psicología, a la que aspira también la moral. La aceptación libre y responsable de los fallos evolutivos es lo que, entonces, designaríamos con el nombre de pecado. Si el vocabulario es diferente, la idea de fondo es la misma en ambas perspectivas: hacer del sexo una palabra de amor. Por ello, la ética aparece como una mediación que no es posible ahorrar en la vida, si no se quiere la destrucción humana de la persona.

En este sentido, creo que el autor supera los planteamientos de la enseñanza más tradicional y sus inconvenientes fundamentales. Para una auténtica fundamentación ética el placer sexual no se puede catalogar como pecaminoso por el simple hecho de ser placer, ni la sexualidad puede presentarse sólo como una fuerza reproductora, como si el hijo fuese el precio exigido por la experiencia gratificante del acto conyugal; ni la moral tampoco puede reducirse, como de hecho se hacía, a la esfera exclusiva de lo genital. El eje, como hemos dicho, de toda la ética tiene que ser el amor para que sus exigencias fundamentales se hagan presentes también en el campo de la sexualidad. Toda norma sexual, en cualquiera de los niveles que se aplique, busca mantener, por encima de todo, la pureza y verdad del cariño, descubrir la superficialidad de los sentimientos, desenmascarar los engaños sutiles, impedir la comercialización y el juego con las personas, poner en guardia contra los peligros del placer, impedir un estancamiento en el desarrollo y maduración del hombre, no dejar arrastrarse por el instinto que dificulta la relación de un diálogo transparente, respetuoso y sensible. Se trata de condenar, en una palabra, la mentira de tantas actitudes que se adjetivan muchas veces como amorosas. En esta línea, el

autor enjuicia el principio tradicional de la no parvedad de materia, y nos presenta también las exigencias comunitarias y sociológicas para conseguir el ideal apuntado.

A la luz de estos principios se analiza la moralidad de la masturbación, homosexualidad y relaciones prematrimoniales. La condena radical y sin paliativos de otras épocas se encuentra mucho más matizada. Lo importante es descubrir, también aquí, lo que constituye un atentado contra la verdad del sexo. Las reflexiones que plantea sobre estos temas resultarán de indudable interés para un trabajo pastoral y educativo.

La ética matrimonial es tratada a continuación con toda amplitud. Un requisito imprescindible para comprenderla es la génesis histórica, tal y como se ha ido realizando hasta los tiempos recientes del Concilio y de la "Humanae Vitae". En medio de las discusiones y extremismos, que ha originado un problema como éste, hemos encontrado de nuevo una postura abierta y equilibrada. Más allá de una aplicación meramente casuística —que también insinúa para los que han interpretado la H.V. de una forma excesivamente rigorista— nos da una valoración teológica de la enseñanza pontificia, pero enmarcada en un contexto más amplio, tal y como la completan las numerosas declaraciones de las Conferencias episcopales. Esperamos que muchos matrimonios puedan encontrar aquí una orientación segura, que les ayude a solucionar muchos de los problemas con las que suelen enfrentarse, cuando tratan de armonizar los diferentes valores de su vida matrimonial. Que algunos no estén de acuerdo en sus diferentes interpretaciones no significa que sean inaceptables para la práctica, o que no tengan la suficiente garantía.

Un último grupo de temas está relacionado con la sacramentalidad e indisolubilidad del matrimonio. También aquí nos encontramos con un cierto malestar, que se va manifestando de una forma creciente. Haría que preguntarse, en bastantes ocasiones, si la celebración cristiana del matrimonio, dentro de un marco externo religioso, no se ha convertido en un formulismo externo y sin sentido. ¿No cabría la posibilidad de un matrimonio civil, cuando no se busca ni se desea su significado sacramental? ¿Tiene sentido la realización de un rito sagrado, cuyo contenido no se conoce, o incluso se rechaza de manera positiva? Actuar en una ceremonia así puede dar la impresión de una mentira casi sacrílega, pues todo se desarrolla como si se asistiera a la realización de un sacramento, cuando no se pretende más que una simple unión matrimonial. Al fin y al cabo, si Dios otorga su gracia al amor, este regalo no tiene que darse a la fuerza por el simple hecho de estar bautizado, mientras que la pareja no quiera abrirse a esta comunión. El planteamiento de todos estos problemas tendría que llevar a una reforma en ciertos puntos de la legislación actual, para tener más en cuenta el significado y el compromiso que lleva consigo la sacramentalidad del matrimonio.

El punto de la indisolubilidad es analizado también desde sus diferentes perspectivas. Las conclusiones no llegan en la actualidad a ser unánimes, pues la complejidad de tantos elementos como entran en juego impide las soluciones excesivamente fáciles y superficiales. La reflexión habrá que continuarla para conseguir ese mínimo de seguridad requerida en un asunto de tanta trascendencia, pero aquí se apuntan otros caminos que servirían de ayuda para la solución de muchos pro-

blemas, y que podrían entrar dentro de una posible reforma en el campo del derecho matrimonial.

El libro se cierra con un último capítulo sobre la virginidad como forma de vida cristiana. El autor analiza los argumentos y motivaciones, que se han dado de la virginidad, e indica sus fallos; propone luego la auténtica fundamentación evangélica de la virginidad, y la actual orientación del magisterio conciliar y posconciliar de la Iglesia. Considera después la madurez psicológica en el celibato, las posibilidades de la amistad, la sublimación sobrenatural; como concluye el autor, "Dios y el evangelio tienen que pesar mucho en la vida afectiva del célibe".

El autor dice en la presentación que este libro es fruto de la docencia a los alumnos de la Facultad; lo es también de su amplia experiencia, en no muchos años, de cursillos y conferencias, dados a sacerdotes y matrimonios en España y en el extranjero. Con el mejor deseo de ayudarlos a mantener vivas las reflexiones, que tanto los iluminaron sobre estos problemas, les da por escrito un resumen denso de su magisterio esclarecedor y estimulante. No sólo los que oyeron su magisterio; todos los lectores del libro experimentarán también, que una luz nueva ha completado, o incluso transformado su visión sobre todos estos temas.

#### NOTAS

- (1) E. LOPEZ AZPITARTE, *Sexualidad y matrimonio hoy*. Col. "Teología y mundo actual". Sal Terrae, Santander 1975, 364 364 págs.